

Palabras de Su Majestad el Rey en la clausura del curso de la Escuela Diplomática

Madrid, 26.06.1992

Una vez más nos complace encontrarnos con los nuevos secretarios de Embajada y los diplomados del Curso de Estudios Internacionales para darles la enhorabuena y desearles éxito en su futura labor.

Quiero daros la enhorabuena y felicitarnos al mismo tiempo de que las vocaciones para construir una sociedad internacional más justa y más generosa aumenten en cantidad y calidad en un momento en que la emergencia de lo que se ha acuñado como nuevo orden internacional necesita de la buena voluntad, la energía, el conocimiento de las técnicas y resortes de las relaciones internacionales.

Espero y deseo que el esfuerzo de la Escuela Diplomática, expresión de una España abierta al mundo y comprometida en la realización de esa futura sociedad internacional, se haya unido en los nuevos diplomados a su propio impulso y riqueza nacionales.

A los secretarios de Embajada les confirmo en lo acertado de su elección vocacional: una entrega vital al servicio de España y a través de éste a la paz y cooperación internacionales.

Tenéis la suerte de poder ejercitarlo inmediatamente colaborando en la impresionante logística de los Juegos Olímpicos: entráis con buen pie en la profesión que habéis elegido, quedáis emplazados para rendir frutos excepcionales en nuestra diplomacia adoptando su estilo singular, que siempre ha promocionado nuestra personalidad internacional basándose en ideales universales, a las exigencias de la construcción de Europa, a las necesidades de una sociedad internacional capaz de enfrentarse con los retos universales de este fin del segundo milenio.

Nunca olvidéis que vuestra profesión es **una amalgama de creatividad y disciplina, una obediencia inteligente a distancia**, una flexibilidad inagotable para comprender lo distinto, asimilándolo para llegar al consenso que es el medio habitual de la sociedad internacional.

Que estas consideraciones sean punto de partida de vuestra vida, estímulo para vuestra profesión y confirmación de vuestra vocación.

Por último hago votos porque las ilusiones que este año se han fraguado en esta Escuela, fructifiquen en la acción diplomática de España y de todos los países que promueven la paz y la cooperación internacionales.